

A la Jove Catalunya

Garcia Cortada

CORTADA,

SU VIDA: SUS OBRAS.



CORTADA

SU VIDA: SUS OBRAS.

—172467—

DISCURSO

ESCRITO POR

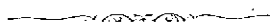
D. CAYETANO VIDAL Y VALENCIANO

PARA SER LEIDO

EN EL ACTO DE SU RECEPCIÓN PÚBLICA

EN LA REAL ACADEMIA DE BUENAS LETRAS

DE BARCELONA.



BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME JEPUS,
CALLE DE PETRITXOL, 9, BAJOS.

1872.



Quisiera, Señores Académicos, que aquellas sentenciosas palabras pronunciadas en ocasión solemne por uno de vosotros, y que decían, si no es que me hace traición la memoria, «que no hay trama de placer que no contenga urdimbre de dolores, ni etapa de la vida que no recuerde cosas de la muerte», quisiera, digo, que esas palabras no tuviesen tan cabal aplicación en estos momentos, ó cuando menos no haber tenido que comprobar por experiencia propia todo lo profundo de la verdad que en ellas se encierra. De ser así, la natural satisfacción que me embarga el ánimo, al verme llamado al seno de la Academia, tan espontánea y unánimemente por vuestra parte, cuanto por la mía inesperada é inmerecida,—que otra cosa hubiera sido en mí, sobre presuntuoso, temerario empeño,—no se hallaría acibarada por la consideración tristísima de que ha sido menester que pagara á la madre tierra el natural tributo, uno de los miembros más ilustres de este cuerpo, para que por vez primera pudie-

ran llenarse las prescripciones contenidas en los reformados estatutos.

Ni es menester que pronuncien mis labios el nombre de CORTADA, para que adivineis que á él aludia al expresarme en aquellos términos, ni os sorprenderá,—dadas su importancia; el renombre que alcanzó entre propios y extraños de escritor castizo; su laboriosidad verdaderamente asombrosa; el favor que merecieron al público de esta capital sus escritos todos, y especialmente aquellos mas ligeros, pero no por esto menos valiosos, en que campeaban en todo su esplendor con las galas del buen decir la travesura del ingenio; la justa fama que le conquistaron sus trabajos históricos; y aquella su especial habilidad para hacer simpático á sus discípulos el estudio muchas veces ingrato y desabrido de la historia,—que convirtiendo en precepto absoluto, lo que deja el reglamento como potestativo en el candidato electo, consagre por completo á su buena memoria el trabajo que debe señalar mi ingreso en esta Academia. Hay, además de las expresadas, otra razón no ménos poderosa para que de esta suerte proceda, siendo ella de tal naturaleza, que sabiéndola por ventura alguno de vosotros, calificara justamente de ingratitud imperdonable y de reprehensible desden, haber dejado pasar desapercibida la coyuntura, que se me presenta, de rendir merecido testimonio de aprecio á quien en los últimos tiempos ha sido preciado timbre de las letras catalanas.

Esta razón—permitidme revelarla, que traspuestos ya los hitos que marcan el promedio de la vida, place evocar los dulces recuerdos de la perdida juventud,—esta razón se funda en una verdadera série de extrañas coincidencias.

Casi en los albores de aquella, sin haber pisado aún

los umbrales de la adolescencia, cursaba en mi patria las asignaturas correspondientes á los primeros años de segunda enseñanza: modificaciones introducidas en la Instrucción pública, por la ley de 1845, hacian indispensable la agregacion de los establecimientos públicos y particulares al Instituto Universitario, para que los estudios en ellos realizados tuvieran validez, y la presencia de un profesor del mismo para que autorizara los exámenes de prueba de curso. Fué el designado para el de 1845 á 1846, el que lo era entónces de Mitología é Historia, y merced á semejante circunstancia, presidia en Vilafranca mi primer acto académico el difunto CORTADA. Transcurrieron veinte años: el niño de entonces ocupaba un lugar, el mas humilde sí, pero el único que á justo título le corresponde, entre los distinguidos profesores que constituyen el claustro de la facultad de Filosofia y Letras de esta Universidad, y otras innovaciones realizadas en la pública Instrucción, exigian el grado de Licenciado en aquella, á los que se encontraran al frente de los Institutos provinciales de segunda enseñanza. En semejante situacion hallabase CORTADA; y el que veinte años antes recibia de sus manos la primera investidura en la carrera literaria, intervenia como Secretario en el que debia ser el último de los actos académicos del antiguo profesor. Algunos meses despues, la prensa toda de Barcelona, cuantos á CORTADA habian conocido, derramaban lágrimas sobre su tumba, recordando aquellos tiempos en que háciase aplaudir bajo el morisco pseudonimo de *Aben-Abulema*, y celebrando como ecos mal apagados de aquellos artículos que entonces escribia, los que diera á luz bajo el hebreo de *Benjamin*: y no muchos mas transcurridos, haciéndome en ello honra inmerecida, proponiaisme para llenar como individuo de número, la vacante que resultara con motivo

de su fallecimiento. Y decidme ahora: ¿no serian tan extrañas coincidencias causa poderosa, cuando otras de mas bulto no existieran, para ocuparme exclusivamente en su VIDA y en SUS OBRAS en ocasion tan solemne?

No temais sin embargo que de ellas haga análisis detenida, que si fuera irrespetuoso someter al frio escalpelo de la crítica trabajos en los cuales, si asi cabe decirlo, mantiénese fresca todavía la tinta con que fueron escritos, seria en mí osadia imperdonable la mera pretension de abarcar en espacio reducido aquel caudal inmenso en que tienen representacion perfecta la leyenda y la novela, el discurso histórico y la investigacion crítica, el libro didáctico y el tratado de educacion, el artículo humorístico y el pensamiento filosófico y la pintura de los usos y costumbres de ésta populosa capital.

Ni debeis tampoco esperar que al ocuparme en lo que más intimamente á su vida se refiere, descienda á minuciosos detalles, que no pudiendo conducir á resultado alguno, segun el plan que para este trabajo me he impuesto, son de todo punto innecesarios tratándose de uno de vuestros contemporáneos, unido con alguno de vosotros por los vínculos de la mas sincera é invariable amistad. Hay mas aun: al modo que cuando la historia se ocupa en aquellos génios, que egercen con sus obras poderosa influencia en las generaciones que van sucediéndose en el proceso de los siglos, no debe olvidar circunstancia alguna, por pequeña que sea, si ha podido determinar la produccion de aquellos escritos que les hacen vivir en la posteridad, ya que en nuestro sentir no existiria la *Divina Comedia* sin los ódios políticos que causaron la expatriacion de Dante, ni la nacion española pudiera justamente envanecerse con el inmortal *Quijote*, sin la prision que por asunto de maravedises debió su-

frir el Herido de Lepanto; tratándose de aquellos escritores que por más que en su tiempo hayan brillado, no estan sus obras llamadas á tan larga vida, seria inoportuno y hasta fuera de ocasion tan detenido exámen y acaso, y no del todo infundadamente, el empeñarse en el mismo, podria calificarse de impertinente trivialidad.

Con recordaros, pues, que, verdadero Benjamin de su familia, fué doblemente celebrada por sus padres, D. Juan Francisco y D.^a Felipa Sala, su venida al mundo, cuando alboreaba la primavera de 1805, por la circunstancia indicada, y por ser varon cuando, aunque numerosa, contaban solo fomenina prole; que huérfano de padre antes de cumplir cuatro años, á los seis, huyendo los horrores de la guerra gloriosa de nuestra independencia, buscaba, en compañía de su madre, en la hospitalaria Mallorca el refugio que á principios de la anterior centuria hallaron en Barcelona sus mayores, cuando temerosos de las represalias de la de sucesion, abandonaron las fértiles llanuras y rientes comarcas de la antigua Ausona; y que en 1812, al abrir los ojos á la vida, experimentaba el pesar amarguísimo, el dolor incomparable, que ha de causar en edad tan tierna la pérdida de madre amante y cariñosa, os habré trazado en breve compendio los acontecimientos mas culminantes de su edad infantil.

Encargada desde entónces á su tio materno D. Domingo Sala, canónigo de la Metropolitana Tarraconense la educacion de CORTADA y de sus hermanas, al paso que de estas unas contraen ventajosos enlaces, consagrándose otras desde el claustro al servicio del Señor, vemos á aquel cursar latinidad y humanidades en el colegio de PP. Escolapios de Alcañiz, conquistando premios or-

dinarios y alguno de los extraordinarios á cada curso asignados; trasladarse en 1818 á Tarragona para estudiar la filosofia en su Seminario Conciliar, y emprender y seguir en las Universidades de Barcelona y Cervera los estudios correspondientes á la Jurisprudencia, con tan buena maña y feliz disposicion, que poco más tenia de veinte años, y prescindiendo de la edad, que era la de veinticinco, hallábase con todos los requisitos que eran menester para el ejercicio de la abogacia.

Ocasion ventajósísima ofreciósele poco ántes para medrar, si hubiesen sido sus aspiraciones hacer vida de Corte, pues llamado á ella por el Ministro de Gracia y Justicia, D. Genaro de Azcona y Balanza, gran amigo de toda su familia, vióse nombrado su page de bolsa, cargo por aquellos tiempos de muchos codiciado y de pocos conseguido, que desempeñó hasta la caída de aquel funcionario, en cuyo tiempo espontáneamente lo renunció. Mas, ni por esto vió cerradas las puertas al favor, ya que pocos meses pasados, recibia el nombramiento de canónigo de la Catedral Tarraconense, que tampoco quiso admitir al cabo de tres dias de meditar en ello, convencido de que no tenia vocacion verdadera para la carrera eclesiástica.

Cuatro años habian pasado desde que terminaron sus estudios, y en 6 de Noviembre de 1828, se le nombraba Agente fiscal del crimen en la Audiencia de este Territorio, cargo que despues de haberse recibido de abogado en ella en 3 de Marzo de 1834, (en el cual, con motivo de la primera aciaga invasion del cólera morbo, consagróse solícito al servicio de estos habitantes,) desempeñó hasta el 6 de Setiembre de 1840, en que hizo renuncia formal del mismo.

Desde este momento puede decirse que su vocacion

quedó determinada, pues abandonando la toga de juriscónsulto por la pluma del escritor no pasa un dia sin que aumente el caudal de las obras que produce su dócil y fecundo ingenio, conquistando por tal medio nombre y posicion; viéndose llamado, en justa recompensa de su mérito, constancia y laboriosidad, al seno de cuantas corporaciones de algun valer existen en Barcelona, en Cataluña, en algunas de la capital de la Monarquía y aun del extranjero; conquistando honores y distinciones á muy pocos por aquellos tiempos concedidos; mereció la confianza de Tarragona, su segunda patria, para que llevara su nombre y representacion en aquellas Córtes que declararon mayor de edad á D.^a Isabel II, y siendo solicitado para que desempeñara mas adelante la Gefatura política de esta provincia, oficio que en estos nuestros tiempos dificilmente se encontraria quien lo rehusara, pues no son pocos los que sin verdaderos merecimientos á él aspiran, y que sin embargo CORTADA no quiso aceptar, pues bien hallado con los aplausos, laureles y popular aureola que sus trabajos literarios lo valian, no juzgó conveniente empeñarse en el tempestuoso piélagó de la política, íntimamente persuadido de que si en él son rápidos el medro y crecimientos, no es para todos los caracteres sufrir los vaivenes y caidas que en el mismo es comun recibir. Y es que limitada su ambicion á reducido espacio, como ya en otra coyuntura lo demostrara, más preciaba los plácemes de sus conciudadanos y mas feliz se tenia pudiendo llevar la luz de su inteligencia y buen deseo á aquellas corporaciones, que como las sociedades económicas, las del fomento de la educacion y de la instruccion, la de la mejora de la clase obrera y jornalera, la caja de ahorros, la Junta de la Provincial casa de Caridad, y otras que, como las mencionadas, tienen por fin

inmediato el bienestar moral y físico de nuestros semejantes, que ocupando puestos elevados y recibiendo el incienso de la adulación: posiciones que siquiera halaguen, y que por más que desvanezcan, son las mas veces de duración tan efímera como los rientes ensueños que forja la mente en edad temprana, pero como ellos tambien de tristísimo y doloroso despertar. Quizás se reducian entonces sus aspiraciones todas á ver figurar su nombre al lado de los que en las sociedades científicas y literarias representaban la aristocracia del saber en la ciudad condal: quizás en los últimos términos de sus deseos y como ideal de sus esperanzas entreveía el sacerdocio de la enseñanza, la cátedra desde la cual por medio de la palabra pudiera difundir en la juventud, ganosa de aumentar el caudal de sus conocimientos, aquellos preceptos, aquellas máximas, aquéllas historias, que por medio de la pluma confiaba al papel. Si así fué realmente, su satisfaccion debió verse colmada al encontrarse en el número de los elegidos, y aun sobrepujada su noble ambicion hallándose al frente de un establecimiento de Instrucción pública de la importancia y condiciones de nuestro Instituto provincial.

Y al llegar á este punto, permitid que dé de mano á esos detalles, ya que en adelante, mejor que en los accidentes de su vida, verémos al autor en sus obras. Más concededme tambien, para que mejor y más fácilmente pueda de ellas hacer la apreciacion debida, que trasladándome por un momento á aquellos años en que empieza á figurar como escritor público, omita algunas consideraciones respecto del estado de nuestra sociedad y de la transformacion que estaba realizándose en el campo de las letras, y de las artes.

«Los grandes períodos de movimiento intelectual y de auge literario, ha dicho uno de nuestros mas famosos oradores, ó coinciden con ellas, ó vienen enseguida de las revoluciones.» Iniciada la española en los primeros años de esta centuria con la invasion de las huestes napoleónicas, no tuvieron mayor importancia sus manifestaciones primeras. Los principios proclamados por los legisladores de Cádiz, voces fueron por entónces pronunciadas en el vacío, y los que, con otros conocimientos que la mayoría inmensa de sus contemporáneos, habíanse confesado deslumbrados ante las brillantes teorías de los enciclopedistas del siglo XVIII, no sabían persuadirse de que en su seno, con la desaparicion de cuanto en ideas y sentimientos habia constituido hasta entónces su patrimonio y el de sus mayores, encerrarán el gérmen de otras nuevas, que debían cambiar por completo la noble fisonomía del pueblo español. Pero la semilla estaba lanzada: desaciertos en unos; impaciencias injustificadas en otros; en éstos ceguedad imperdonable; en los de más allá resistencias vanas é intolerancias que nada abonaba, hicieron fecundo el terreno estéril; y lo que pocos años antes consideróse sueño fantástico de imaginaciones calenturientas, vióse que era ya desco fundado en la parte mas ilustrada de la Nacion.

Yo no tengo por qué recorrer una á una las etapas todas de esa lucha de principios, que degenerando veces mil en material combate, ha cubierto el suelo de la patria bajo oleadas inmensas de sangre hermana: yo no tengo por qué recordaros las instituciones que á su encontrado choque desaparecian, las creencias que se modificaban, los nuevos sentimientos á su calor engendrados, las aspiraciones hasta entonces desconocidas, que cual esos fosforecentes vapores que en noche caliginosa

al par se inflamán y al par se desvanecen , surgian como por encanto de aquellos campos de desolacion y de muerte: yo no tengo por qué daros cuenta de los nuevos gustos, de los nuevos intereses, de las nuevas tendencias, de la total modificacion que en el modo de ser de la sociedad española ibase rapidamente operando, y de que suerte, como al contacto de mágica varilla , derrumbábase ó se destruia cuanto con ser fuerte teniase por viejo y caduco, y se aplaudia y se encomiaba todo lo nuevo, siquiera careciese de condiciones de vida y ofreciera todas las señales de ser enteco y baladí, y se impulsaba al pueblo español para que, nuevo Fausto, mudado y rejuvenecido, hallarase con la aptitud neccsaria para hacer buena figura en eso que ha dado en llamarse general concierto de las naciones modernas.

Puramente literario el motivo que hoy nos tiene reunidos, bastará à mi propósito con que à la mente os traiga el recuerdo de aquella brillante pléyada, que presintiendo el cambio y movimiento que en las artes y en las letras de aquella lucha debia surgir, preludiaba en las páginas de *El Europeo* los primeros inspirados acentos de una literatura que, apartándose de todo cuanto hasta entónces se habia aplaudido, ponía de manifiesto horizontes inmensos, hasta aquel momento jamás imaginados; descubria ser punto ménos que infinita la escala de los sentimientos que constituyen el patrimonio del artista; y se presentaba con tal vigor y fuerzas tales, que en el término de breves años habia de llegar à la cumbre de su esplendor. Allí, en aquellas páginas, preciado florón de nuestra historia literaria, apénas formulados los cánones de la nueva escuela, enlazábanse en bien hallado marriage las mas elevadas abstracciones de la estética, y el sentimiento mas puro y desinteresado, y aquella belleza

de convencion, considerada las mas veces como manifestacion elocuente de verdadero idealismo, que constituyen, con otras condiciones dependientes de estas, ó á ellas subordinadas, el fondo del romanticismo aleman; con las exageraciones, con los toques vigorosos pero desprovistos de medias tintas, con el realismo grosero que pretende idealizar los horrores de la fealdad y las desnudeces del vicio, que fueron la aspiracion suprema del romanticismo francés. Goethe y Schiller, Hugo y Delavigne, representantes de tendencias especiales, que con parecer opuestas, á un mismo término se encaminaban, confundíanse en las páginas de aquel periódico en una sola aspiracion; aspiracion nobilísima y desinteresada á la cual tal vez sin darse de ello cuenta se dirigian cuantos de ella hondamente se sentian poseidos, y que para precisarla, si á corporacion ménos que esta ilustre debiera dirigirme, calificaria de expresion vivísima y profunda de lo presente, en constante relacion con las manifestaciones de lo pasado, considerado bajo un punto de vista completamente nuevo y especial.

Y la verdad, diríase que todo conspiraba á su pronta y fácil realizacion. El caudal de obras de solaz y pasatiempo, que con el *Ingenioso hidalgo*, lectura siempre sabrosísima y la mas simpática para pechos españoles, se reducía á media docena ó pocas mas de aquellas novelas psicológicas, tan en boga al terminar del siglo anterior, aumentábase rapidamente merced á los cambios resultantes de las nuevas instituciones políticas. Literatos concienzudos, ó simples aficionados, ponian en lengua castellana las obras que alcanzaban mas aplauso en las naciones extranjeras, y merced á este procedimiento hacíanse populares, con otros menos importantes, autores en su género de tanta valía como Chateaubriand y Byron;



Walter Scott, Ana Radcliffe ó sus imitadores, y Arlincourt; Hugo y Jorge Sand. Ni se paraban mientes en el falso sentimentalismo y desigual elevacion de aquel, satisfechos con los cuadros grandiosos y poético sentimiento que son la vida de *el Genio del Cristianismo y los Natchez*, *Atala*, *René* y *El último Abencerrage*; ni en el *D. Juan* acertaban á descubrir la mezcla confusa de creencia y negacion, de realismo ó ideal, de ascetismo y voluptuosidad, ni aquel carácter indefinido é indescifrable, representacion vivísima de su autor, que en el instante mismo en que sojuzgado por la nobleza de sentimientos se halla dispuesto á rendir tributo de respeto á la fé, á la bondad y á la virtud, déjase dominar por el espíritu del orgullo y arrojando á manos llenas el sarcasmo y la ironía, declara la guerra á toda superioridad. Entusiasmábanse con las bellísimas descripciones, con los bien delineados caractéres, con la verdad con que el autor de *Ivanhoé*, *Redgaunlet*, *Quintin Durward* y tantas y tantas otras, pinta con colorido vigoroso los hombres, los tiempos y los países en que se desarrolla la accion de sus múltiples y variados asuntos; aplaudíanse al propio tiempo aquellas terroríficas novelas en que constituyen principal sugeto góticos claustros, al través de cuyos arcos vagan las sombras á la luz de la luna melancólica, lóbregas mazmorras y antros tenebrosos de cuyo seno se escapan tristísimos quejidos; y sin tener en cuenta los extravíos á que se entrega el autor del *Solitario* y de la *Extrangerá*, del *Renegado* y del *Ipsiboé*, ni lo inverosímil de los hechos que refiere, ni la exageracion de sentimientos en que cae lastimosamente, confesábanse dominados por aquella apariencia de imaginacion y dispensaban favor á producciones destinadas á gozar una popularidad por demás efimera y pasagera. El estilo mas bien

de relumbron que verdaderamente brillante, en el cual lo positivo del colorido hállase sustituido por las antite-sis, las alegorias y las personificaciones, hijas de una fantasia arrebatada y de una imaginacion calenturienta, que es carácter distintivo del autor de *Notre Dame*, deslumbraba á sus apasionados; y debajo del lenguaje bello y animado, y la exposicion clara y penetrante, y aquel misticismo sentimental, propio de los primeros románticos, que caracterizan las obras del autor de la *Indiana*, *Lelia* y *Valentina*, no acertaban distinguir las tendencias de emancipacion moral y de grosero materialismo que, andando los tiempos, habian de llegar al sensualismo corruptor de la moderna escuela francesa.

Y en tanto que tales lecturas se generalizaban, y al par que de mano en mano pasaban los libros que tan variados sentimientos ofrecian, aplaudíanse en nuestros coliseos las inspiraciones debidas á los cultivadores de la menos material, de la más sublime, de la más divina de las artes bellas, que en raudales de armonia purísima, con todo el fuego del entusiasmo, con todo el arrebató de la pasion, pintaban los dulces transportes del alma enamorada, el ay desgarrador que exala el corazon por los celos combatido, el grito santo del amor de patria, y los odios, las venganzas, la compasion, la fe, la melancolía, y los afectos todos que en el pecho anidan, con toda la pompa, con toda la magestad, con toda la grandeza y rica magnificencia, con la plácida calma y dulce misticismo y humildad arrobadora que exigian el asunto y la época y la ocasion; y con ellas compartian los aplausos de aquel público alborozado y entusiasta y acaso mas que el nuestro artistico,—por mas ingénuo é impresionable,—las producciones dramáticas que allende el Piri-neo mayor éxito alcanzaban, y las que en abundancia

prodigiosa salían de las plumas de aquella juventud animosa y no desilusionada aún por el desencanto, que bebiendo la inspiracion en las preciadas fuentes de nuestro antiguo teatro nacional, sin desairar las de los modernos aleman, inglés y francés, daba vida á obras tan acabadas y de tan subido valor romántico, como *D. Alvaro y el Trovador, Sancho García y el Rey Monge, la Conjuracion de Venecia, Macías y los Amantes de Teruel.*

Léjos estoy de presmir que trazado á grandes rasgos el cuadro del cambio literario, que ya entrada la cuarta década de este siglo, realizábase en nuestro suelo, haya conseguido reproducirlo tal cual fué en realidad y la mente lo concibe. Incompleto lo juzgareis, con razon fundada, los que de vosotros tomasteis en él una parte muy activa; mas ni lá ocasion es oportuna para darle mayor desenvolvimiento, ni son necesarias, dirigiéndome á cuerpo tan ilustre, otras indicaciones, para que se comprenda la posicion de los que con educacion literaria por senderos muy distintos encaminada, hallábanse, en el momento de abrir el raudal de su inspiracion, en un mundo del todo diferente de aquel que antes conocieran.

Las tendencias no estaban del todo definidas ni el gusto bien determinado, al descender CORTADA al pálenque literario; y por lo tanto el toque y la dificultad, para quien como él aspirara á los aplausos del público, hallábanse en presentar revueltos, confusos y barajados en reducido espacio, elementos tan encontrados y heterogéneos. Esto supuesto, fácilmente se comprenderá que debia darse por dichoso y aun afortunado el que, tras mucho leer y no poco meditar, lograba fundir en el cri-

sol de su ingenio un romance ó siquiera novela, que teniendo por sugeto los desdichados amores de cándida doncella y valeroso paladin; las dramáticas aventuras de enamorado trovador, y aún los devaneos, nada ejemplares y menos edificantes, de altiva castellana, lograra interesar, conmover y hasta servir de ejemplo en lances apurados y extremas ocasiones á todas las Malvinas, Matildes, Adelaidas y Vírgenes de Underlach, nacidas al calor de las lecturas de que ha poco hablábamos.

Seguro estaba pues de alcanzar resultado tan feliz quien imaginara, por ejemplo, la historia sin ventura de virtuosa huérfana, víctima de los arrebatos y tiranía de un hermano brutal, que para deshacerse de la que era obstáculo al logro de sus planes, no vacila en cometer las mayores villanías, dando al olvido cuantos juramentos prestara al recibir la orden de caballería. Pero era circunstancia indispensable en casos tales hacerse semejantes tuerfos no con tanta cautela, que dejaran de llegar á conocimiento del doncel enamorado de aquella oprimida hermosura; que tras nueve años de andar á cintarazos y estocadas en tierra de Palestina, tornaba cargado de trofeos y laurelos, y más que nunca consumido en amorosa llama, al lado de la que era término de sus deseos y fin y remate de sus risueñas esperanzas: y éralo tambien que el hermano, sabidor por las voces de la fama, de que no era un caballero de nonada aquel con el cual tenia de habérselas, sino quien en descomunal polca y puesto el pensamiento en Dios y en su dama, tuvo á raya á más de treinta de los principales moros, y aun partió de un fendiente al que era cabeza de ellos, y cercenó él solo mas brazos y gargantas que juntos todos los demás paladines, tratara de poner á buen recaudo en solitario monasterio, en el corazon de fragosás montañas levantado, á la que

léjos de sentir en su pecho los efectos de dilatada ausencia, al compás de ella sentia crecer el amor, si tales creces eran posibles en quien solo al fuego de amor alentaba. Y habia de acontecer tambien que no fueran obstáculo al ardimiento del paladin, que á través de nubes de saetas escaló los muros de la antigua Jerusalem, las débiles tapias de un monasterio y que penetrará denodadamente y á deshora en el sagrado retiro, con cuya aparicion sobrecogidas de espanto las inocentes vírgenes, cual si ante sus ojos tuvieran al mismísimo Satan, dieran á huir por aquellos corredores adelante, con gran contentamiento de la enamorada pareja, que habia de entregarse á amoroso deliquio, por demás natural tras ausencia tan pertinaz, y que aprovechando aquellos momentos de general estupor, abandonaria luego la sagrada mansion á uña de caballo, sin mas guarda y compañía que la de un fiel escudero y cierto pagecillo africano, siempre dispuesto á arrojarle sobre quien le indicara su señor.

El rey de aquellos reinos en que la accion se desarrolla habia de enterarse del desaguisado cometido en el sagrado recinto, y siquier mohino y apesadumbrado, pues le llevan á mal traer los rebatos y algaradas que hacen por sus tierras los fronterizos mahometanos, envia sus gentes al castillo en que se ha guarecido con su amada el atrevido doncel, para que de grado ó á la fuerza lo traigan á su presencia. Sométese él al mandato en virtud del pleito homenaje que á su natural señor tiene prestado: acongojase la doncella causa propincua de tanto daño: pártese el caballero, sintiendo que el pecho se le quiebra, dejando en trance tan infelice á la que es vida de su vida, y llegado á la presencia del soberano, excusa su proceder con los deberes que la órden de caballeria que profesa le imponen, y satisfácele ofreciéndole el es-

fuerzo de su invencible brazo. Y es el caso que no podia hacerle semejante proposicion en mas favorable coyuntura , puesto que cansado ya ese rey ó conde ó lo que sea, de las talas y debelaciones de su enemigo, que ha de ser por lo menos tan poderoso como él, tiene determinado el declararle la guerra , para cuyo efecto ha menester toda la ayuda de sus servidores. Pídele, pues, de nuevo el caballero servirle en ella, debiendo ser premio á las hazañas que piensa llevar á cabo, por una parte el perdon y por otra la mano de la enamorada doncella, y otorgándosele todo el rey de muy buena voluntad, bésale las manos el caballero por tan singular merced, con lo cual á pocos dias se parten juntos á la guerra.

Pero como el diablo nunca duerme y el hermano es mas malo que el mismísimo diablo, ayudado de cierto penitente, que tiene sometido á su voluntad por no sé qué pecadillos de su juventud, ha logrado recobrar á la perdida hermana, con resolucion de casarla en la capilla de su castillo con un su amigo no mucho peor que él, antes que torne de la guerra el arrojado amante. Fijase el dia: poco menos que arrastrando es conducida la vírgen al altar: una y otra vez invoca el nombre de su amado que no la acorre en tan terrible cuita; hasta que vencida por las amenazas y las violencias, pronuncia anegada en acerbo llanto el fatal *sí*, á tiempo que el esforzado paladin, que con sus proezas y altos hechos se ha captado la voluntad del soberano, obtenida la oportuna venia, vuela á estorbar los intentos del desaconsejado hermano, de que tuviera noticia por cierto page, que oculto bajo el disfraz de peregrino le enviara su apesadumbrada señora. Cielo y tierra parecen oponerse al logro de sus deseos; mas sin que sean parte á detenerle los desencadenados elementos, cuya furia bastara á poner pavor en pe-

chos menos esforzados, llega al castillo en el preciso instante en que pronunciada la solemne promesa, desmoronase la fortaleza con horrisono fragor, á consecuencia de espantoso terremoto, quedando sepultado en las informes ruinas el causante de tanto mal. Acaece ahora, como bien se deja entender, lo de «*es tarde*»: acongójase el caballero: desmayase la doncella: acuden á su socorro los servidores y en especial una su menina, confidente en todas las penas que afligian el corazón de su dulce amiga: el burlado marido, lanzando espumarajos de ira trata de dar buena cuenta allí mismo del que le arrebató su dicha: impideselo el cenobita, que conociendo los planes que se tramaban, ha acudido para evitar su nefanda comision: ordénanse las cosas de manera que la cuitada hermosura, que aun no ha vuelto en si de su parasismo, sea trasladada á un monasterio, donde esté á cubierto de las exigencias de su desposado, mientras el rey provea respecto de tan ardua cuestion, y como esta se haga esperar más de lo justo, porque el señor monarca, libre de los cuidados que le causaban los moros, cura mas de torneos y cacerías, saraos y banquetes, que de decidir en cuestiones de amores, hartos ya de padecer y de dirigirse miradas y suspiros al través de rejas y celosías, deciden los fieles amantes emprender la fuga, buscando en las regiones de oriente la felicidad porque suspiran. Conciertan los planes, pero no con tanto secreto que no los trasluzca el burlado baron, y esperando á los prófugos con buen golpe de los suyos, arremételos osadamente, y si bien caen vencidos á los repetidos tajos del adalid, que nunca se vió animado de tal denuedo como al sentir cabe su pecho los latidos de la acongojada vírgen, no logra librarse de las estocadas que repetidamente le tiran y que abren en su cuerpo otras

tantas bocas por donde precipitadamente la vida se le escapa. Sólo espacio le queda para llegar á su morada donde, estrechando por última vez la mano de su único amor, exala el postrer aliento, llevándose de paso la razon de su amada que, vagando cual medroso espectro por galerías y corredores durante los años que por su mal continúa en esta tierra miserable, vuela al sentir llegada su hora postrimera al fúnebre lugar donde yace el que fué su amado, y de hinojos cabe la marmórea tumba, cándida é inmaculada, remóntase su espíritu á las regiones del empíreo, habiendo sido su tálamo el lecho funeral.

Colocad como fondo de estos cuadros, acontecimientos mas ó menos importantes de la historia catalana: un episodio de nuestra reconquista, la abolición de la orden de los caballeros del Temple, las guerras civiles á que dió motivo el desamor de D. Juan II á su hijo el príncipe de Viana; vestidlo con las galas de un language que, sin ser siempre castizo, acusa frecuentemente la influencia del príncipe de nuestros ingenios; imaginad algunas alusiones más ó menos directas ó embozadas á la lucha á que por aquel tiempo daban lugar los principios que se estaban debatiendo en los campos de batalla, en el palenque periodístico y en los escaños del Parlamento; añadid por último toda la máquina de brujas, horóscopos, monjes, peregrinos, hermitaños, la anciana nodriza, la piadosa hermana de leche, el torneo en que sale vencedor el afortunado paladin, el juicio de Dios en que cruza las armas el galan ofendido, el trovador que tañe laud tristísimo cabe los muros de enhiesto castillo feudal, y requiebros y amoríos y luchas y confusiones, y lances de amores en un jardín á la luz de la luna melancólica, y raptos atrevidos en los cuales los amantes fian su salvación á la ligereza de dócil bruto mas veloce que el negro corcel

que arrebató á la infeliz Eleonora, y tendreis idea bastante aproximada de aquellas novelas que con los títulos de *El Rapto de D.^a Almodis*, *Tancredo en Asia*, *La heredera de Sangumí*, *Lorenzo*, *El Bastardo de Entenza*, y *El Templario y la Villana*, con gran aplauso y aceptación, dió á luz nuestro CORTADA en los últimos años de la cuarta década del presente siglo.

Y la prueba de que este género era el que privaba por aquellos tiempos, de que algunos de sus mismos cultivadores conocian los defectos en que abundaba, y deseaban evitarlos, y no lograban conseguirlo, y tenian como un confuso presentimiento de los medios de que para alcanzarlo debian echar mano, bien que al proponérselo, arrastrados por la corriente, reconocíanse sin fuerzas para ello, la tenemos en el mismo autor que nos ocupa, que en varios pasages de sus obras, y mas especialmente en uno de sus artículos satíricos, y en el prólogo de su novela, ó romance caballeresco como él la llamaba, *Tancredo en Asia*, manifiesta palatinamente su opinion respecto del romanticismo de mal género, tan en boga en semejante sazón. Acordándose de «aquellos hermosos días, ó por mejor decir, de aquellas hermosas noches en que se representaban dramas románticos,» pregunta maliciosamente «si se ha descubierto algun medio mejor para corregir las costumbres que regalar la vista con el espectáculo del delito.» (Art. *Diez preguntas*. Diario del 12 de Diciembre de 1838). En el que lleva por título *Una calamidad todavía mas grande*, en nuestro concepto uno de los mejores que salieron de su pluma, ridiculiza más acerbamente aún la manía romántica, y por último en el prólogo ántes citado se expresa en los siguientes términos.

»En la época presente, en que las costumbres de la edad media y los hechos de armas del tiempo de la Caballería,

descritos en romances históricos parece que vienen á sustituir el gusto por las novelas, que por desgracia cundia rápidamente, es cuando los verdaderos españoles debieran manifestar la fecundidad de su ingenio y la viveza de imaginacion de que naturalmente están dotados. Reducidos á traducir ó quizás á imitar á los autores extranjeros, mas como plagiarios que como hombres aplicados que eligen un modelo para conocer el método que han de seguir en una obra, se digera que ya no pueden ser originales. En dias mas felices nuestros escritos eran estimados entre los extranjeros y se traducian á todos los idiomas: hoy se traducen al castellano todos los extranjeros. Fatalidad siempre dolorosa, pero mucho mas por el poco pulso con que se hace la eleccion de libros. Un sin número de novelas insulsas y despreciables llenan los estantes de muchas librerías; y vemos con dolor que los jóvenes se afanan en su busca, y emplean en su lectura un tiempo precioso cuya pérdida lloraran en breve. Con semejantes libros quizás se corrompen las costumbres ó se inquieta la tranquilidad de sensibles corazones. Hasta pocos años hace, se veia al menos entre esos males un lenguaje florido y puro, y quizás hermosos trozos de elocuencia; mas en el dia ha desaparecido esta buena circunstancia, porque se traduce todo, todo, y se traduce de tal manera, que por lo general no es posible leer una página de una novela, sin reconocer una frase francesa, un modismo italiano, ó una construccion inglesa. Pudiera citar varios libros que lo atestiguan; pero quien no conviene con la realidad de estos males? Novelas se han traducido, que sin dificultad podria creerse haber sido escritas en castellano, y en algunas de ellas he admirado frases hermosas, modos de decir nuevos é ingeniosos, y algunas otras bellezas en la invencion que las hacian dig-

nas de formar una clase distinta de la generalidad: pero con mas frecuencia he visto otra cosa mas que jardines, encuentros, citas nocturnas, doncellas encubridoras, y un tegido de necedades que fatigan la imaginacion y hacen caer el libro de la mano. (Prólogo del *Tancredo en Asia*, impreso en 1833).

Tales eran, respecto del género que nos ocupa, las opiniones literarias del Academico cuyo nombre jamás pronunciamos sin cariño, y sin embargo, sin darse cuenta de ello prescindia de las mismas como quien estaba seguro de que no eran las de la generalidad.

Sea como quiera, dió tregua por entónces á esta clase de trabajos, y si bien es verdad que en los últimos años de su existencia consagróse de nuevo á la novela dando á luz colecciones de ellas en las obras tituladas *El libro de la familia*, *el Mundo social*, *la Voz de la Conciencia*, y *la Sociedad en accion*, libros todos ellos de encargo y de especulacion editorial, en los cuales, con todo esto, no se echan de menos los rasgos característicos que son el sello en las obras de nuestro autor, falta sin embargo, el entusiasmo que es hijo de la inspiracion, debiendo graduarse, á nuestro entender, esos solaces literarios, esas novelas de la segunda época, de lo que con tanta belleza llamó el orador romano «pan de la juventud, regalo de la vejez, ornamento en las prosperidades, puerto y consuelo en los infortunios. Que CORTADA los tuvo, nos lo están diciendo á voces sus escritos: y cómo no, cuándo constituyen el patrimonio del hombre durante su peregrinacion por este valle de lágrimas, y más especialmente en estos tiempos de vértigo y movimiento, en que la mayor parte abandonáanse sin gobernalle en los mares procelosos del azar y la ventura, sin acordarse de las sirtes en que naufragan las fortunas realizadas tras prolijos afanes!

Sus trabajos literarios le conquistaban entre tanto honores y distinciones de esas que son el mayor galardón para el que se consagra al desinteresado cultivo del espíritu. Nuestra Academia le recibía en su seno el día 20 de setiembre de 1836, confiándole el cargo de Secretario, que desempeñó durante tres años consecutivos: en 4 del siguiente febrero entraba á formar parte de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País: pocos días despues se le remitía el título que debía acreditarlo como uno de los individuos de la Sociedad del Fomento de la Instrucción, y su nombre salvando los reducidos límites de la Provincia, llegaba á los centros de la Corte, cuya Academia de la Historia le honraba con la insigne distinción de individuo correspondiente.

Tantas y tan variadas muestras de aprecio, lejos de producir en él efecto de lisonjero incienso, trocáronse en incentivo poderosísimo para que, haciendo alarde de laboriosidad verdaderamente infatigable, se ensayara en un género completamente distinto de los que hasta entonces cultivara, y que con los aplausos de propios y extraños habia de proporcionarle una nombradía como pocos en Barcelona hayan alcanzado.

Ya se comprenderá que vamos á ocuparnos del festivo *Aben-Abulema*, del ingenioso escritor que, adivinando perfectamente los gustos y tendencias del público á quien se dirigía, llevábalo á su antojo donde mejor le cuadraba, semejando abandonarse al impulso que del mismo recibiera; de aquel cuyos escritos eran regocijo en las tertulias, pasatiempo en las concurrencias y tema obligado de toda reunión, que se hallaba como perdida en el vacío sino podía solazarse con los intencionados escritos del tra-

vieso Moro, los cuales servían para compensar los disgustos y sinsabores que de continuo ocasionaban las noticias de los carlistas y aquellos frecuentes pronunciamientos, en que al redoble de los tambores que, batiendo generala, llamaban á sus respectivos cuarteles á los batallones de la milicia ciudadana, sucedía casi siempre el grito obligado de «abajo el Ministerio». Hoy, mas prácticos en los ardidés parlamentarios, que no sin razon ha de verse en todas partes la ley del progreso, obtiéndose idéntico resultado empleando menos ruidoso y alarmante procedimiento.

Mas para que puedan apreciarse en todo su valor aquellas obrillas fugaces, de las cuales bien pudiera decirse con nuestro preceptista que son cual la rápida abeja que

vuela, hiere,
clava el fino aguijon y al punto muere,

es indispensable que retrocedamos algunos años, durante los cuales ha sufrido esta ciudad un cambio mas radical del que á primera vista podría imaginarse.

La Barcelona de 1840, conservaba mucho todavía de aquella vida burguesa, que concebimos perfectamente, y cuyo ambiente respiramos, leyendo sus historias de tiempos pasados: de aquellas costumbres resta hoy solamente uno como lejano recuerdo, confundido en los plácidos y gratos arreboles de la juventud. Ni se conocían los caminos de hierro, ni por causa de la guerra en que ardía la Península podían aprovecharse otros medios de locomoción: la vida se reducía al movimiento de la capital, y no eran pocos sino muchos, los que de los alrededores de la ciudad solo conocían lo que desde sus glasis se descubría, teniéndose por aventureros poco menos osados que los Cooks y Magallanes, los que habían traspuesto los montes que sirven de ceñidor á la bellísima

llanura que rodea la ciudad condal. Hoy cruzamos indiferentes las líneas de una tramvia; entónces se entusiasman sus habitantes ante el farol que servia de muestra al peluquero, que con semejante innovacion, trataba de poner su casa al nivel á que habia llegado en París el refinamiento de la moda: hoy apenas si nos dignamos dirigir al paso una mirada sobre el papel que nos anuncia un cataclismo social; entónces un prospecto, no de mayores dimensiones que el del mas humilde de nuestros teatrillos, constituia un acontecimiento del que debia darse cuenta detallada en el diario: hoy necesitamos una completa exposicion de las fuerzas vivas de Cataluña para interrumpir momentáneamente nuestros habituales quehaceres: entónces bastaba la apertura de una tienda de perfumería para que tertulias y concurrencias se pusieran de acuerdo á fin de señalar la velada en que se pasaria á contemplar aquellas maravillas de luces y espejos, mostradores de pulimentada caoba, pavimentos de colores, frascos de cristal y banquetas tapizadas de terciopelo de Utrech.

Pero habia llegado el momento de introducir en la vida un cambio radical y á ello debia contribuir poderosamente la prensa periodica. Aquel *Diario de Barcelona*, nacido cuando en la nacion vecina se habian puesto ya á discusion los principios del 89, y que despues de medio siglo conservaba idéntica fisonomía y el mismo porte que en los primeros años de su existencia, resolvió remozarse ó, hablando más propiamente, vestirse al uso y más en armonía con las nuevas necesidades que nuevos tiempos trageran consigo. A los avisos y noticias oficiales, que con tal cual anecdotilla ó chisme de vecindad, la charadita y el acertijo que hacian las delicias de las contertulias, congregadas en amor y compañía en torno del

clásico brasero, el anuncio del mayoral que buscaba viaje de retorno, y las incompletas y trasnochadas nuevas de la Persia, del Gran Turco y de otros países y emperadores, cual estos remotísimos é ignorados, motivo de graves discusiones para los cuatro amigos reunidos en la trastienda del sacerdote de Esculapio, formaban todo el caudal de su lectura, debían agregarse escritos de verdadera importancia, unas veces serios, otras más ligeros y festivos, en que se abordaran toda suerte de cuestiones, desde las profundas y trascendentales que constituyen el patrimonio de las ciencias morales y políticas, hasta las fugaces y pasajeras que se suscitaban con respecto al mérito de la última ópera, del nuevo libro, de la flamante composición dramática. CORTADA fué el elegido para llenar tan comprometida misión; y como no se hallaban aun extinguidos los ecos del justo aplauso que merecieron los artículos satíricos y humorísticos, que con el pseudónimo de *Figaro* publicara en la «Revista Española» y en «El Observador» el malogrado Larra, los que daba á luz el *Curioso Parlante* en las columnas de «el Panorama Matritense» describiendo por su medio la vida de Madrid, y privaba además el estilo satírico, merced á aquellas célebres capilladas con que el travieso *Fray Gerundio* sacaba á relucir todas las miserias de la política, zarandeando al paso á cuantos en ella y por ella medraban, —que es este también achaque antiguo en esta nuestra nación sin ventura— resolvió seguir sus huellas, y empuñando la férula del crítico y provisto del pseudónimo tras el cual pretendió ocultar su personalidad, para de esta suerte poder escribir con mayor holgura, entró en campaña de cido á cumplir como bueno.

Desde aquel punto y hora sin darse vagar, atendiendo á las frecuentes observaciones que le dirigian cuan-

tos llegaban á convencerse de la fuerza que tiene la al parecer inocente gacetilla, si diestra y oportunamente se maneja, no dejaba pasar desapercibida ocasion alguna para conseguir el fin apetecido, que no era otro que el formulado por el preceptista latino en las palabras corregir deleitando. Desde entónces do quiera se presentaban abusos que extirpar, defectos que corregir, usos que mejorar, faltas que remediar, mejoras que emprender y vicios que destruir, allí estaba *Aben Abulema*, que airado siempre, pero siempre festivo y decidor, ó desenmascaraba la infame hipocresia, ó denunciaba los inconvenientes de una educacion fundada en un cariño mal entendido, ó con gracia y travesura sin igual ponía al descubierto las artimañas y trapisondas de mercaderes sin conciencia, ó revelaba indiscreto los ingeniosos recursos de que echaban mano juventudes en conserva, para que apareciendo agraces, pudieran mas fácilmente envolver en sus artificiosas redes á los inocentes pajarillos que acudían al reclamo de bien adiestrados señuelos.

Lamentábanse las gentes del furor que en los albores de nuestro sistema parlamentario habíase apoderado de los españoles de juntarse y discutirlo todo, furor que al parecer no lleva trazas de menguar por ahora, enristaba *Aben* la afilada pñola y preguntando «¿Qué tenemos en España?» contestaba *Juntas*, encargándose de demostrar que ya por aquellos tiempos existian en la capital mas de cien á distintos asuntos consagradas. ¿Sacábanse á relucir en tertulias y reuniones los inconvenientes que en aquellos tiempos traía consigo la costumbre de pasar las gentes una temporadilla en la casa del amigo de Barcelona, con la condicion de que debía enseñarles cuanto bueno y aun *non sancto* encerraban la ciudad y sus alrededores; «*La calamidad de los pueblos grandes*» se encargaba de

ponerlo en evidencia, sin descuidar el detalle mas insignificante, con gran aplauso y satisfaccion de los que, víctimas hasta entónces, por tan ingenioso medio pensaban redimirse en adelante de la pegajosa carga del forastero. Tocábanse las consecuencias de aquella mania ó moda ó lo-que sea, que se apoderara de ciertas individualidades de la juventud española, que tan magistralmente ridiculizó el *Curioso Parlante* en su artículo titulado «el romanticismo y los románticos», y *Aben* tomaba la pluma y en otro que recuerda el famoso «Yo quiero ser cómico» de Larra, pintaba de mano nuestra al galancete novel que, por haber estado unos meses en Francia, creíase con derecho inconcuso para destrozar el francés sin hablar el español, y con capacidad lo ménos para cambiar por medio de sus obras en proyecto, la nacion que á las maravillosas creaciones del romanticismo melenudo y descreído osaba anteponer las absurdas novelas de un soldado manco y desmañado, los soporíferos tratados debidos á frailes, capaces solo de escribir novenarios y sermones, y las comedias insulsas de un intruso, que en el mero hecho de haber compuesto el «Sí de las niñas» reveló que no tenia sangre en las venas, ni fuego en el corazon.

Atrabiliario travieso y más tracista y mañero que el mismísimo Garulla, en el titulado *Aguinaldos*; ingeniosísimo en el *Proyecto para la impresion de la Guia de forasteros*, de modo que resultara verdad todo lo en ella contenido, apesar de los cien ministerios cambios y reformas que al año vienen y van; profundo en el que titula *Yo no se lo qué es mejor ó sueños y realidades*, que llama nacionalidades siguiendo la costumbre de nacionalizar todo lo real; gracioso por demás al hacer el inventario ó reseña de las mil y una diligencias que debian practicarse para emprender el viajecillo más

insignificante, invirtiendo en ello poco ménos tiempo y dinero del que hoy se necesita para atravesar de uno á otro cabo el antiguo mundo; saladísimo, bien que acaso demasiado realista á la manera de Cervantes en la célebre aventura de los batanes, cuando refiere los percan-ces de un viage á Tarragona hecho en vapor, es siempre chistoso, siempre decidor y oportuno, como lo prueba la circunstancia de leerse aún con gusto la mayor parte de sus artículos, despues del tiempo que va transcurrido y cuando tan distintas son las circunstancias que hoy nos rodean.

Y es que siendo condicion indispensable en el escritor de costumbres, estar dotado de una percepcion finisísima y de una observación sagaz para adivinar á veces por medio de un síntoma, que á los más pasará desapercibido, los progresos y desarrollo de una nueva manifestacion, poseia CORTADA á tan elevado punto esas cualidades, merced á su educacion exquisita y á su trato social, que comprendia como por intuicion el desarrollo que alcan-zarían andando los tiempos ciertos hábitos y costumbres que entónces solo apuntaban. Véanse sinó el ingenioso sueño en que ridiculiza la mania de llamarse artista todo el mundo, desde el fabricante de moños y garrambainas destinadas á disimular desnudeces y á mentir formas, hasta el prosaico pedicuro, vulgo extirpa callos, y el rapista parlanchin, elevado á la categoría de «artista en pelo»; el que preludivando la vida y movimiento que en-gendran el comercio y la industria, siempre en aumento, hace exclamar á quien echa de menos la calma apacible de un pueblo de provincia, *Esto es un infierno*, en el cual se hace una animadísima pintura de la ciudad de los Condés, deslucida en parte por ciertos toques, á que en ocasiones se muestra por demás aficionado, y que revelan

de un modo indiscutible que en punto á costumbres, nada tienen que echarnos en cara los de entónces á los de ahora; el titulado *Si yo fuese hombre*; los que se refieren á las conferencias celebradas en Carlsbad, para la pacificación de España, por los ministros de las naciones que intervinieron en el célebre tratado de la cuádruple alianza; los fundados en las frases de moda ó muletillas «*Perdone V.*», «*Con estas cosas*», «*Como ha de ser*», «*No se incomode V.*» y otros y otros que, ora escritos en prosa castiza y corriente—como el que llevando por título *Los Juramentos de D. Pablo*, revela lo que significa la consecuencia política, ser por desgracia achaque inveterado en la gente del oficio lo de jurar con reservas mentales, y que entre el hombre que de la política hace profesion, y cierto vegetal del que se dice que vuelve sus flores del lado del sol, no hay mas diferencia que obrar el uno inconscientemente (empleemos la palabrilla hoy en boga) y proceder el otro con completo conocimiento de causa—ora en fáciles romances ó ingeniosas redondillas, como aquellos celebrados á que diera ocasion cierto célebre folleto de vidriosa materia, escrito por un Doctor Martin Laguna, demuestran siempre su tacto exquisito y la docilidad de su ingenio en adaptarse á todas las situaciones.

¡Como zarandea, y hurga y requiebra al bueno del Doctor! Y ¡como al verle cogido entre puertas, con él se solaza y regodea y le lleva á mal traer, y con que fina galanteria y discreta cortesía le invita luego á terminar en amigable banquete la empeñadísima cuestion! ¡Que diferentes aquellos tiempos de estos en que vivimos, con solo haber transcurrido seis lustros de entónces acá! ¡Que fondo de honradez, de buenhomia, de cándida ingenuidad se descubre al traves de aquella pretendida

malicia, de aquella intencion trascendental! Asi es que en vano se buscarian en los artículos de *Aben* la ironia amarga, el sarcasmo desgarrador que constituyen el fondo de las obras de Larra, condiciones que si bien cautivan merced á la maestria con que están empleadas, llevan el desencanto al alma y envuelven, como en sudario de hielo, las fibras del corazon.

¿Nos ocuparémos ahora en los trabajos escritos con idéntico propósito para el popular *Telégrafo* y que daba CORTADA al público con el pseudónimo de *Benjamin*? ¿Será menester que digamos que en ellos campean las galas del buen decir, el mismo gracejo, idéntica travesura que en los que, años antes, se le aplaudian bajo la firma de *Aben Abulema*? ¿Y no seria inoportuno, y sobre inoportuno ocioso, llamar la atencion sobre la espontaneidad que revelan todas y cada una de esas obrillas fugaces, destinadas á la vida precaria de cuanto se escribe para las publicaciones diarias, espontaneidad que no mengua con los años, que así puede observarse en el primer artículo publicado en el *Diario de Barcelona* el dia 4 de octubre de 1839, como en el que ya en los últimos tiempos de su trabajada y laboriosa existencia, se daba á la estampa en el *Telégrafo* correspondiente al 20 de junio de 1868? Dirase acaso que en dichos escritos se nota cierto amancramiento, uno como descuido ó flojedad que degenera á veces en pesada monotonia; mas aún concediéndolo, hemos de recordar que CORTADA dió á luz en aquel diario desde la fecha antes citada, hasta el 3 de junio de 1841, al pié de 400 artículos de diferentes materias, en prosa y en verso, sérios unos, otros satíricos, de crítica literaria aquellos, censurando abusos y costumbres los más; que en el titulado *Gaceta de Barcelona*, periódico bisemanal que se publicó por los años 1858 y

1859, escribió en el propio género lo ménos á artículo por número y que aún sin contar los trabajos que en el mismo quedan inéditos en poder de sus sucesores, se acerca á mil, si no es que pasa, la coleccion de los publicados en *el Telégrafo*. Si el gran Lope, con ser Fénix de los Ingenios y Monstruo de la naturaleza se repitió con frecuencia, y en los versos y modo de conducir el plan de la mayor parte de sus mil cuatrocientas comedias nó-tanse prosaismo, flojedad, descuido y abandono, ¿no han de hallarse en CORTADA, que muchas veces debió escribir, acaso al extremo de la caja, acuciado por el regente de la imprenta,—suplicio de que ni el mismo Dante pudo tener idea,—las cuartillas que al cabo de dos horas gozosos saborcaban los abonados, convertidas en páginas ó columnas de periódico? ¿Y podía ser otra cosa, cuando á la abundancia referida deben añadirse los asuntos, que no siempre daban de sí para pergeñar un artículo donde poner en evidencia el lado ridículo que el satírico encuentra en todo cuanto existe en la naturaleza? Sostener en tesis general lo que dejamos indicado, valdria tanto cómo proclamar que CORTADA era incapaz de escribir cual cumple al que de literato hace profesion, siendo preciso además no haber saludado siquiera algunas de sus obras, especialmente los elegantes discursos que dió á luz bajo el título modesto de *Lecciones de Historia de España*. Mas al llegar á este punto debemos considerar á CORTADA como Historiador.

Consecuencia necesaria de aquel movimiento, á que antes aludimos, fué la publicacion de obras de verdadero valor literario, destinadas á llenar el vacío que por fuerza debia sentirse, en el punto y hora en que los estudios

tomaran una direccion completamente distinta de la que hasta entónces siguieran. Si la amena literatura se hallaba representada por las que ántes dejamos citadas, en el campo de la Historia constituian, ya que no el patrimonio, que era este por todo extremo abundante, la más comun lectura de nuestros mayores la *General de España* debida al docto Mariana y la de la *Conquista del Perú* de D. Antonio de Solis. Dicho se está que fuera en vano buscar en ellas el espíritu que alienta en estos nuestros tiempos al que de historiador hace ejercicio y que siquiera las quilaten prendas de no escaso valer, especialmente en todo cuanto á la forma se relaciona, en vano buscaria en ellas el juicio histórico el ménos exigente de los lectores. Descripciones animadas de batallas y encuentros; exposicion minuciosa de hechos á veces de escasa importancia, comparados con otros que la tienen real y positiva, por las consecuencias que de ellas se desprenden y las enseñanzas que de las mismas se derivan; arengas completamente ajustadas á los preceptos oratorios, si agradables y hasta bellas y por demás socorridas para quitar aridez y monotonia á la pesada narracion, en alto grado inverosímiles, dados los elementos de que podia disponer el historiador; retratos de reyes, magnates y caudillos, en cuya ejecucion daba el autor alas á la fantasía; un lenguaje armonioso, castizo, unas veces vehemente, otras dulce y atildado,... hé ahí lo que en tales libros podia encontrarse. Esto, sin embargo, no bastaba á satisfacer las exigencias de la nueva generacion. Desbrozado de malezas el vasto campo por la paciente laboriosidad de los Benedictinos y echados por el sabio obispo de Meaux los robustos cimientos sobre que debia levantarse el majestuoso edificio, habiase establecido por el autor de la *Ciencia Nueva* la «naturaleza de la

mente humana y la fuerza de nuestro entendimiento» como ley general de la historia; y si bien es cierto que semejante fundamento tiene mucho de fatalismo, ya que en su virtud el género humano veríase condenado á dar vueltas dentro de un círculo promediado de civilidad y barbarie, en la peregrinacion que realiza por la sobre haz de la tierra; al cabo vese en él un sistema, un principio, una ley general á la cual se subordinaban hechos que, proviniendo á primera vista de órdenes diferentes, están sin embargo tan íntimamente enlazados, que sería imposible la explicacion de los segundos sin la realizacion prévia de los primeros.

No tengo para que insistir—y acaso sobre inoportuno fuera pedantesco, dirigiéndome á esta Academia—no tengo para que insistir, repito, en los diferentes sistemas que de dia en dia iban apareciendo, para que el estudio de la historia diera los mas ópimos y sazonados frutos. Podian estos ser completamente distintos: sus fundamentos falsos: erróneos los principios en que se basaban: contraproducentes, por lo mismo, las consecuencias que de ellos se deducian; pero todos estaban de acuerdo en que la historia no debia reducirse á una mera narracion de sucesos; en que debia verse en ellos un enlace, un encadenamiento tal, que fuesen unos consecuencia natural é inmediata de otros, sin que jamas existiera en ellos solucion perfecta de continuidad; en que, como con tanta elegancia dice el diligente Cantú, «el ejemplo de las grandes catástrofes por que ha pasado el humano linage, redunde en provecho de las generaciones futuras, á la manera que los hijos aprenden en los dolores padecidos por sus padres.»

Respóndiendo á esta necesidad, que á grandes rasgos hemos intentado bosquejar, emprendíase en Barcelona la

publicacion de una historia universal, que comprendiendo la particular de cada país, abria nuevos y vastísimos horizontes á los que hasta entónces debieron limitarse á simples compendios, con mayor ó menor conciencia compaginados. Eran todas ellas, cómo se deja comprender, pues habreis adivinado que me refiero á la coleccion á que se dió el nombre de «*El Mundo*,» traducciones de las publicadas en lengua francesa por la casa de Didot; y si bien es cierto que, cómo las de los otros pueblos ó naciones, habria podido traducirse la de España, no quiso CORTADA, director de la publicacion, que tratándose de cosas de la Patria se fiara á otras manos lo que manos españolas podian hacer. No se le ocultaban, y tiene la franqueza de confesarlo, las graves dificultades que le era preciso afrontar para poner remate á tan osado empeño: comprendia que solo revistiéndose de constancia, teson y fuerza de voluntad podria llegar al término de su carrera á la meta deseada: no le faltaban, y de ello tenia dadas pruebas relevantes, las condiciones indispensables; y para vencer aquellas, y así lo expresa en el prospecto relativo á la misma, «fueron parte no escasa, el deseo de prestar un servicio á nuestra nacion y el convencimiento de que cuando de cosas árduas se trata, hay ya gloria en el mero hecho de intentarlas.»

Y pues juzgamos oportuna la ocasion presente para hablar, siquiera por breves instantes, por boca de nuestro historiador, seámos lícito reproducir el cuadro general que trazaba de la nacion española antes de descender á los detalles y perfiles con que debia acentuar y caracterizar despues la especial fisonomía de la misma. «Si las naciones, dice, siguieran un rumbo constante, y despues de sufrir las borrascas que las agitan y de tocar en los escollos que ponen en riesgo su existencia continuaran

otra vez la comenzada derrota, quedarían desvanecidas muchas de las dificultades que en la narración de su historia se presentan. Mas si bien es verdad que á veces así sucede, no es extraño que durante mucho tiempo anden perdidas en el océano de los siglos, cayendo de uno en otro escollo durante largos años, permaneciendo otros tantos encalladas, sin que todo el poder humano sea bastante para ponerlas á flote: hoy impelidas por vientos favorables van derechas á su destino; combatidas mañana por violentos huracanes, no es posible adivinar cual será el rumbo que definitivamente emprendan; ora gobernadas por diestro piloto evitan riesgos inmediatos; fiadas esotro día á manos ignorantes, parece que de industria van dirigidas á donde se estrellen, habiendo momentos que desde la boca del puerto á donde iban á buscar un abrigo, salen otra vez orgullosas y rápidas, desafiando las tempestades y triunfando de todos los contratiempos. Cada una de esas variaciones en su fortuna presenta una dificultad nueva; cada una exige que el historiador siga su estela para no omitir uno siquiera de los vaivenes que sufrieron. Por esto aquella historia será mas difícil que deba referir los hechos de la nación que mas varia haya sido en su viage. No diremos de un modo absoluto que esta sea la nuestra; pero es indudable que debe contarse como otra de ellas, pues á poco que se lea su historia, han de verse los inmensos, rápidos y extraños cambios de su suerte. Grande hoy, abatida mañana; dominadora unas veces, dominada otras; ya juguete de extranjeros, ya siendo su reguladora; ora dictando leyes al orbe entero, ora sujeta á códigos extraños; tan pronto reducido á limitado espacio, tan pronto viéndose sus dominios iluminados constantemente por el sol durante dilatados siglos. ¡Transformaciones espantosas

y de que no puede ofrecer ejemplo nacion alguna del globo, ni antigua, ni moderna! En esta nacion todo es grande: la riqueza y la miseria, las virtudes y los vicios, lo bueno y lo malo. Y en medio de todo, en todos tiempos, en todas las fortunas, en todas las vicisitudes, hay un carácter marcado que no se desmiente nunca: la originalidad. Aqui es mentira todo lo que en otras naciones es verdad, los planes se frustran, fallan las esperanzas, los cálculos se desvanecen. La nacion va á perderse y se salva; diríase que va á salvarse y se pierde; parece dormida y se extremece, y en el momento en que se cree que va á despertar, se duerme profundamente. Engañada mil veces sin escarmentar nunca, se la vé en siglos modernos ser víctima de estraña perfidia, como lo fué en remotos tiempos, cual si la experiencia no egerciera en ella el influjo que hace sentir en los hombres y en la naciones.»

No seré yo quien diga si acertó ó nó en la feliz realizacion de su intento y en el que concibiera respecto de la historia de Portugal que tambien escribió de su mano, prefiriéndolo á dar de ella una mera traduccion. Los plácemes que de todas partes recibia, los aplausos que á su trabajo se tributaron, habrian sido justa recompensa á sus vigiliass, si más y más no las hubieran quilatado y aún puesto de relieve, la ciudad de Barcelona, haciéndole presente de una riquísima pluma de oro, joya para él de gran valía, de la que despues nunca llegó á separarse, ni aún en sus excursiones y viages, y objeto de especial mencion en su postrer voluntad; la de Gerona, mandando, acuñar medallas de oro, plata y cobre que transmitieran á la posteridad el nombre del distinguido historiador; y el Gobierno, concediéndole espontáneamente una condecoracion que, sin valor en el dia á fuerza de ser prodigada

en premiar servicios problemáticos, y á veces de recompensa muy distinta merecedores, constituia entónces verdadera distincion, con ser una sencilla cruz de Carlos III.

Ni se limitaron á estos los trabajos que las letras patrias le deben en el concepto de historiador. Aficionándose cada dia más y más al cultivo de un género, que lleva en si la ventaja de recompensar con sus intrínsecos resultados las diligencias, vanas en muchas ocasiones, á que da lugar una investigacion constante y fatigosa, y la necesidad de poner de acuerdo apreciaciones diferentes respecto de unos mismos hechos; y deseando comunicar á sus semejantes aquella misma aficion y amor que hacía las cosas de la Patria sentia, daba á luz en 1845 con el título de «*Lecciones de Historia de España*» una coleccion de discursos, por medio de los cuales, en breve compendio, abarcaba en toda su extension la historia de nuestro suelo, desde aquellos tiempos remotísimos en que la imaginacion puede concebirla ocupada por los pueblos autoctónos, sumidos en el estado de salvajismo en que la historia del espíritu humano nos presenta á todas las sociedades primitivas, hásta los momentos en que un fraternal abrazo, poniendo término á fraticida lucha de siete años, sellaba al par el pacto de alianza entre hijos de una misma madre y daba mayor fuerza á las pretensiones fundadas en el derecho y la legitimidad.

Bien que reconozcamos de buen grado el mérito del trabajo que nos ocupa, presumimos que no es el más indicado para realizar los fines que movieron á su autor al emprenderlo, por lo mismo que quien no tenga de la historia conocimientos previamente adquiridos, difícilmente, por medio de un compendio en que, sin faltar á las condiciones que debe tener siempre á la vista el his-

toriador, se mira acaso más de lo conveniente, á las galas del buen decir, al efecto de la frase, en suma, al trabajo oratorio, podrán adquirirse los que son indispensables á quien en poco ó en mucho se interese por la suerte y vaivenes que en lo pasado tuvo la nacion á que pertenece.

Que de ello debió persuadirse su autor, nos lo demuestra claramente la circunstancia de no haber seguido idéntico sistema en trabajos posteriores con el propio intento emprendidos. Consagrado á la enseñanza de la historia, cuando la experiencia debió convencerle de los graves obstáculos que se presentan á los que tratan de iniciarse en los que á primera vista ofrecense como misterios indescifrables; cuando por vista de ojos debió distinguir las múltiples dificultades que ofrece la necesidad de encerrar en cuadros de pequeñas dimensiones asuntos vastísimos, en que tienen intervencion más ó ménos directa, sin que de ella pueda prescindirse, al par que el modo de ser del pueblo que se va historiando, el de aquellos que con el mismo se encuentran en relacion, hasta el punto de imponerse unos á otros sus especiales y particulares influencias, abandonó por completo aquel sistema; y en los compendios, originales unos, otros simples arreglos, que escribió para que sirvieran de guia á los jóvenes que concurriesen á las aulas del Instituto de segunda enseñanza, abandonose por completo á un camino mas llano y expedito, sin olvidar por esto la belleza de la forma, de la cual mostrábase devotísimo, en cuanto se lo permitian las condiciones que le rodéaban y los medios dentro los cuales debia poner en ejercicio su inagotable actividad.

Y hé aquí que involuntariamente, sin buscarlo por lo ménos y solamente conducidos por el curso de los hechos, nos encontramos en situacion favorabilísima para ocuparnos de CORTADA como profesor. Mas en este punto ¿que podria decirnos yo que no os sea perfectamente conocido á todos cuantos concurrís á este solemne acto? Compañeros suyos en el profesorado gran parte de los que os sentais en estos bancos, habiendo escuchado de sus propios labios sus bellísimas esplicaciones casi toda la juventud barcelonesa que de veinte años acá ha concurrido á las aulas de su Instituto provincial, dificilmente podria mi frase desaliñada reproducir aquellos inspirados conceptos por cuyo medio ponía á la vista la decadencia y ruina de aquel pueblo, el mas grande de la antigüedad, que dueño un tiempo de todo el mundo conocido, merced á sus liviandades y torpezas caia sojuzgado á las plantas de las hordas salvajes, pero no contaminadas con los vicios de mal entendida civilizacion, que en multitud inagotable, brotaban de las estepas del norte; ó retrataba la bellísima epopeya de las Cruzadas, con todos sus heroicos hechos, con todas sus maravillosas aventuras, dando á la narracion el mismo interés é identico atractivo que al pasaje mas romancesco de un libro de caballerias; ó pintaba la osada empresa en que un puñado de hombres, sin mas guia que su fe, ni mas esperanza que la Providencia divina, lanzábanse al través de mares ignotos, en busca del soñado camino que habia de ponerlos en comunicacion más fácil con aquel antiguo reino embellecido con todos los atractivos de la fábula y con todas las maravillas de la leyenda á que llamaron los antiguos reino de Ofir. ¡Cómo la bulliciosa é inquieta juventud, fascinada por la palabra del maestro, seguía sin respirar y con el mismo interés con que escucha de labios de la anciana nodriza

el cuento fantástico de hadas y encantamientos, los lances y accidentes de aquella bellísima epopeya! ¡Cómo se identificaba con la suerte de Colon y maldecía interiormente de la chusma levantisca que tripulando las débiles carabelas, lamentaba su futura suerte, presumiendo que no lograria remontar la móvil superficie, sobre la cual imaginaba deslizarse al fondo de horrenda sima! ¡Cómo saludaba las avecillas portadoras de buenas nuevas, cuya presencia reanimaba el decaído espíritu de los más desconfiados, y cómo al escuchar el grito de «tierra», que revelaba la realización del sueño del que creyeron mentecato y loco y visionario, estremecíanse sus pechos infantiles y hasta participaban del entusiasmo, del noble orgullo, de la gratitud, de todos los sentimientos en fin que en aquellos instantes debieron combatir el alma del inspirado genovés! Y es que CORTADA conocia á fondo las condiciones de su juvenil y heterogéneo auditorio, y sabia que siquiera agradable y hasta encantador el estudio de la historia, cuando lo realiza el hombre que tiene ya formado su juicio, truécase en narracion enojosa y hasta soporífera, si no se ameniza con adherentes que puedan cautivar atenciones propensas á distraerse á impulsos del incidente más insignificante. Por esto en las obras escritas para la juventud, tales como el *Compendio de Historia universal*, las *Lecciones de Historia de España para uso de los Seminarios*, y la *Geografía explicada*, que con el *Compendio dialogístico de las principales reglas de Oratoria* y el *Tratado de Urbanidad para los niños*, obra de la cual en breves años van agotadas cuarenta ediciones de muchos miles de ejemplares,—circunstancia verdaderamente escepcional en nuestro país—constituyen las que publicó nuestro Académico destinadas á la enseñanza, procuró no solo poner al alcance de tiernas

inteligencias, las difíciles cuestiones que pretendia exponer, sino que además puso empeño especial en presentarlas de manera que tuviesen su natural complemento en las explicaciones del profesor.

No hay para qué consignar, despues de lo dicho, que reunia á las indicadas, aquellas circunstancias sin las cuales debe considerarse como oficio de mera grangería el noble ejercicio del profesorado. Con verdadera vocacion para el mismo, sin que de su desempeño lograran apartarle los repetidos cambios y modificaciones introducidas en estos últimos años en ese importantísimo ramo de la administración, no con tan buen acuerdo como fuera menester, lo mismo cuando tuvo á su cargo las asignaturas de Mitología é Historia de España, que cuando desempeñó la de Geografía é Historia Universal; cuando su enseñanza formaba parte de los llamados estudios ó facultades menores, que cuando constituyó, con otras varias que no hay para que citar, el cuadro de estudios elementales preparatorios para todas las facultades; como simple profesor en un principio, más tarde como Director del Instituto provincial; uniendo el precepto al ejemplo, empleando unas veces dulces reconvencciones, escitando otras la emulacion; procuró ganarse constantemente la voluntad de los discípulos, convencido de que por tal medio se encontraba andada más de la mitad del camino para que reportaran de sus lecciones el fruto apetecido. Si de ello debíamos aducir pruebas, nos las proporcionarian abundantes los Discursos ó Memorias leídas con motivo de las inauguraciones de los años académicos, en las cuales, bien que de pasada muchas veces, que no permitian otra cosa en los últimos tiempos las prescripciones reglamentarias, ó llamaba la atencion sobre los inconvenientes á que estaba ocasionada la falta

de firmeza en cuanto con la enseñanza se relaciona; ó se lamentaba de la indiferencia, desidia y abandono con que se mira por la generalidad de los padres el modo y forma con que se hacen los estudios por la juventud que, careciendo del necesario discernimiento para comprender lo que más la importa, empuñase en empresas á sus fuerzas superiores, más atenta á ostentar títulos que á cosechar caudal de ciencia; ó inculcaba á la misma las máximas y consejos á que debía ajustar sus acciones todas para ser un día útil á su patria, á sus semejantes, á los padres á quienes debía el ser. Quien le dijera entónces que apenas traspuestos por él los umbrales de esta vida, habian de introducirse en aquella tales reformas, que hicieran estériles en la inmensa mayoría de los casos los esfuerzos todos del más entusiasta profesor!

Bien quisiera hablaros ahora de nuestro Académico bajo otros conceptos, ya que con haberle considerado como novelista, como escritor humorístico, como historiador y como maestro, no hemos agotado los motivos que nos ofrecen sus obras para continuar prodigándole elogios. Védanoslo sin embargo, ya que no la falta de interés, pues de seguro ha de inspiraroslo su recuerdo, la absoluta carencia de habilidad por nuestra parte, si visible en todo cuanto emprendemos, más patente hoy por tener que dirigirnos á cuerpo tan distinguido como es el de esta Academia. Ni de que sirviera recordaros otros trabajos literarios publicados é ineditos en que empleó su infatigable pluma, que cómo el *Viage á Mallorca*, por ejemplo, ó el *Juicio crítico de la Historia de Julio César*, obra debida á una magestad caída, *Varias poesías* escritas en las lenguas castellana, italiana y francesa,

Apuntes y reseñas de viages, un *Devocionario para uso de la niñez*, y otros y otros, habian de demostrar en último resultado que no desperdiciaba momento, ni perdía ocasión, si ofrecían coyuntura favorable para dar salida á los pensamientos é ideas que de continuo traían agitada su mente y que no había género, por difícil que sea, sin esceptuar ni aun el dramático, en que no ensaya ra sus fuerzas y dócil ingenio!

Llegó un día sin embargo en que aquella naturaleza trabajada, aquella vida invertida en el bien y utilidad de sus semejantes, aquel ánimo de acerado temple, que siempre logró hacerse superior á los cuidados y fatigas, debió ceder á los embates de terrible enfermedad. Barcelona entera supo con dolor que muy cerca de la ciudad, que en su juventud con sus escritos enalteciera, después de sufrir con cristiana resignación la prueba dolorosa que debía servirle de tránsito á un mundo mejor, estaba expirando el festivo *Aben-Abulema*, el travieso y malicioso *Benjamin*, el entusiasta narrador de las glorias catalanas, el cariñoso maestro, el estimable compañero, el observador profundo, el crítico juicioso: y en alas del cariño y movidos por el afecto, al paso que unos recordaban aquellos tiempos felices en que eran sus ligeros escritos regocijo de cuantos los leían, encomiaban otros sus prendas nunca desmentidas de hidalgo y cumplido caballero.

Acontecía esto en 9 de Julio de 1868.

¿Cuántos se acuerdan hoy de CORTADA?... Triste condición la de los tiempos en que nos ha tocado en suerte hacer nuestra peregrinación por este valle oscuro! Tristes sí, porque en el vertiginoso torbellino que nos arrastra,

hombres, acontecimientos, instituciones, pasan ante los ojos de la aturdida muchedumbre, cual la brizna de seca yerba ó el tamo de las eras que lleva en sus alas furioso el huracan. Para aquella generacion que nació, que creció, que cambió de ser con CORTADA y por CORTADA, CORTADA ha muerto: vivió hace mucho, mucho tiempo!

¿Contribuirá á resucitar su memoria, por un día siquiera, el desaliñado trabajo que os acabo de leer?

A P É N D I C E.

CATÁLOGO

POR ÓRDEN CRONOLÓGICO,

DE LOS ESCRITOS DEBIDOS Á LA PLUMA DE
D. JUAN CORTADA Y SALA

PUBLICADOS.

1830. Historia de las Vestales, traduccion.
1833. Tancredo en Asia (romance histórico), original.
1834. La Noya fugitiva (poema de Grossi), traduccion en idioma catalan.
1835. La Heredera de Sangumí (romance histórico), original.
1836. El Rapto de D.^a Almodis (narracion histórica), original.
- » Compendio de Historia de España (continuacion del del P. Duchesne), original.
- » El Desafío de Barleta (romance histórico de Máximo d'Azeglio), traduccion.
1837. Indiana (de Jorge Sand), traduccion.
- » Lorenzo (novela histórica), original.
1838. Tratado de Urbanidad (40 ediciones de 4000 ejemplares), original.
- » Principios de Retórica, original.
- » El Bastardo de Enteza (novela histórica), original.
1839. La verdad sobre la cuestion de sucesion á la corona de España por D. Francisco Zea Bermudez, traducido al castellano por disposicion del General Breton.
1840. El Templario y la Villana (novela histórica), original.

- 1838-41. Coleccion de mas de 500 artículos publicados en el Diario de Barcelona bajo el pseudonimo de *Aben-Abulema*, original.
1841. Historia de España, original.
1842. Idem. de Inglaterra, traduccion.
1844. Idem. de Portugal, original.
- » Idem. de Grecia, traduccion.
- » Idem. de Italia, traduccion.
- » Idem. de América, traduccion.
- » Los Misterios de Paris (con notas), traduccion.
1845. Historia de Suiza, traduccion.
- » Idem. de los Países Bajos, traduccion.
- » Viage á la Isla de Mallorca, original.
- » Historia de Alemania, traduccion.
- » Idem. de Prusia, traduccion.
- » Idem. de Austria, traduccion.
1846. Pensamientos, original.
- » Lecciones de Historia de España en forma de discursos, original.
1847. El Regio Imenè (cantata escrita en italiano), original.
1848. Varios artículos en la «Corona artística del Gran Teatro del Liceo», original.
- » Varios artículos en «El Libro verde de Barcelona» original.
1849. Utilidad del estudio de la Historia (folleto), original.
1851. Compendio de Historia Universal (por Rendú), traduccion.
1852. Lecciones de Historia de España para uso de los seminarios, original.
- 1853-54. Coleccion de artículos publicados en la Gaceta de Barcelona, original.
1855. Viaje por la Rusia meridional la Crimea, la Hungría, la Valaquia y la Moldavia (por el principe de Demidoff), traduccion.
1857. La Geografía explicada al alcance de los niños, original.
1859. Cataluña y los catalanes, original.
1861. Varios artículos en la galeria titulada «Las Glorias de la pintura», original.

1864. El Libro de la familia (coleccion de novelas) original.
> El Mundo social (idem. idem.), original.
> La Sociedad en accion (idem. idem.), original.
1865. Hortensia (novela), original.
1866. El Nuevo Galateo (tratado de cortesania), traduccion.
1867. La Voz de la Conciencia (coleccion de novelas), original.
> Resúmen del Compendio de Historia Universal, original.
1868. Extracto del proceso instruido contra Juan Sala y Serrallonga
original.
- 1859-68. Coleccion de cerca de mil artículos, publicados en «el Telégrafo»
y «el Principado», bajo el pseudónimo de *Benjamin*, original.

INÉDITOS.

- Perico (novela picaresca).
- Leonor (novela).
- Poesias varias. (en español, italiano y francés).
- Apuntes y reseñas de viajes.
- Artículos críticos y satíricos.
- Devocionario.
- Juicio crítico de la historia de Julio César, escrita por el Emperador
Napoleon III.
- Diccionario Español-Italiano.

TÍTULOS, HONORES Y DISTINCIONES QUE OBTUVO.

- Pago de bolsa del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia D. Genaro
de Azcoña y Balanza. Junio 1823.
- Canónigo de la Iglesia Metropolitana de Tarragona, título que renun-
ció. Enero 1825.
- Abogado de los Tribunales nacionales por la Audiencia de Barcelona.
3 Mayo 1834.

Individuo de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.
8 Mayo 1835.

Individuo de número de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. 20 Setiembre 1836.

Individuo de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País.
4 Febrero 1837.

Individuo de la Sociedad Barcelonesa para el Fomento de la Instrucción
26 Mayo 1837.

Individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. 20
Marzo 1840.

Sócio honorario de la Asociación para el fomento de la educación. 14
Julio 1840.

La ciudad de Barcelona le hizo presente de una magnífica pluma de oro
para premiar sus trabajos como historiador. 27 Febrero 1845.

Individuo de número de la Sociedad arqueológica tarraconense. 27
Abril 1845.

La ciudad de Gerona obedeciendo al propio sentimiento que la de Barcelona, mandó acuñar medallas con su nombre, remitiéndole varias de oro de plata y de cobre en 14 Junio 1845.

Individuo honorario de la Sociedad económica Mallorquina de Amigos del País. 23 Julio 1845.

Individuo honorario de la Sociedad de Amigos de la Instrucción. 12
Octubre 1845.

Catedrático interino de Mitología é Historia de esta Universidad. 18
Octubre 1845.

Bachiller en Filosofía por esta Universidad en. 7 Diciembre 1845.

Caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III. 25 Marzo 1846.

Regente de primera clase en la asignatura de Historia. 10 Setiembre. 1846.

Catedrático de Historia por oposicion en la Facultad de Filosofía de esta Universidad. 15 Febrero 1847.

Individuo de la Academia de Bellas artes. 18 Marzo 1850.

Catedrático de Geografía é Historia de este Instituto. 20 Setiembre 1850.

Sócio protector, de la Asociación de la clase obrera y jornalera. 14 Diciembre 1852.

Individuo de la Comisión de monumentos artísticos é históricos de esta provincia. 26 Noviembre 1856.

Licenciado en Derecho civil y canónico. 24 Noviembre 1860.

Individuo de la Academia de los Quirites de Roma. 4 Marzo 1863.

Licenciado en Filosofía y Letras. 16 Marzo 1867.

CARGOS QUE DESEMPEÑÓ.

Abogado fiscal de esta Audiencia desde 6 de Noviembre de 1828 hasta 26 de Setiembre de 1840, en que lo renunció.

Secretario de la Real Academia de Buenas Letras durante tres años consecutivos.

Elegido Diputado á Cortes por la provincia de Tarragona en 10 de Agosto de 1843, para las que declararon la mayor edad de D.^a Isabel II.

En los cursos de 1848 á 1850 desempeñó por orden del Gobierno la cátedra de Filosofía de la Historia en la Facultad de Filosofía.

En 1850 desempeñó el cargo de bibliotecario de la Academia de Bellas Artes.

En 1852 se le nombró vocal de la Junta de Gobierno de la Caja de ahorros.

En 1853 fué nombrado vocal de la Junta de Gobierno de la casa de Caridad, siendo reelegido en 1855 y en 1856, apesar de haber dimitido en las dos precedentes ocasiones.

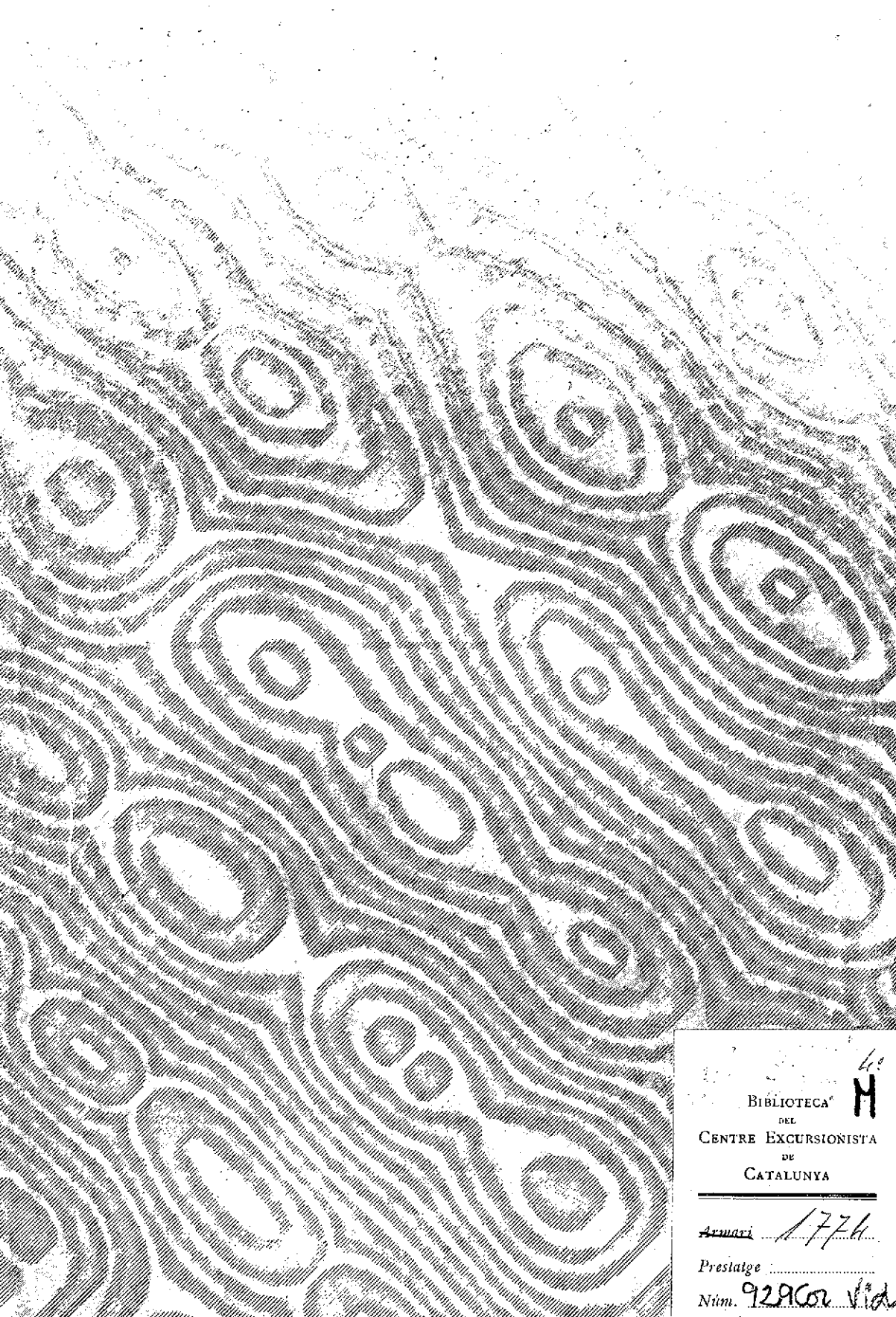
En 1856 desempeñó la Secretaría de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos.

En virtud de Real Orden de 14 de Noviembre de 1857, desempeñó la cátedra de Historia, en el curso de 1857 á 58, correspondiente á la Facultad de Filosofía de esta Universidad.

Vice-Director del Instituto provincial desde 13 de Octubre de 1859 hasta 12 de Agosto de 1860, en cuya fecha fué nombrado Director, desempeñando dicho cargo hasta su muerte acaecida en 9 de Julio de 1868.

Barcelona 12 de Marzo de 1872.

G. C. y C.



BIBLIOTECA⁶
DEL
CENTRE EXCURSIONISTA
DE
CATALUNYA

Arxari *1776*

Prestatge

Nim. *92902 Vid*